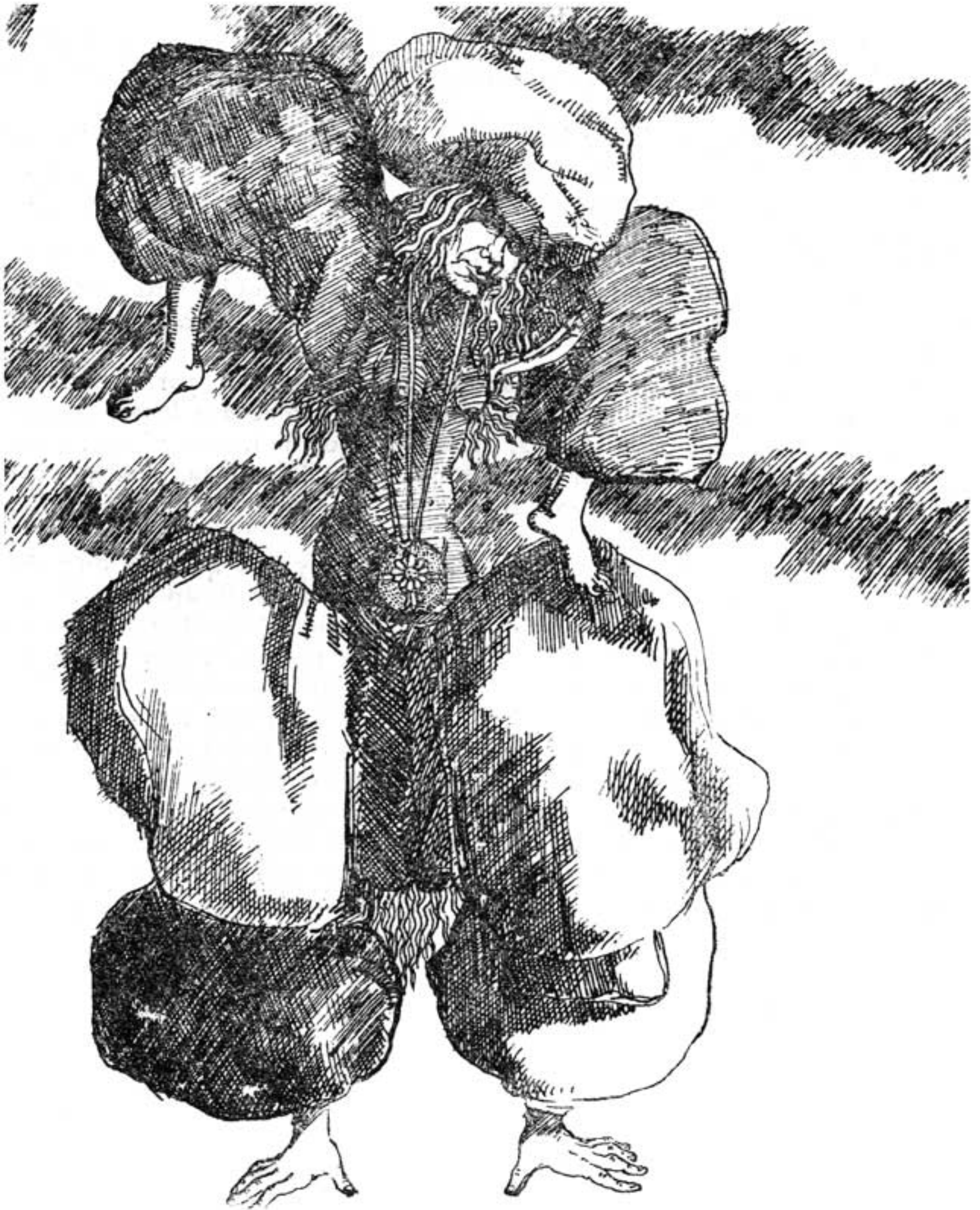


---

# UTOPIÍA CRIOLLA\*

---

Tatiana Coll/ Facultad de Filosofía y Letras



\* Historia de la Filosofía en México. Prof. Abelardo Villegas.

El hombre está condenado  
a inventar al hombre.

Jean-Paul Sartre

“Es tesis central del presente libro que las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes.”<sup>1</sup> Si queremos entender claramente este propósito, debemos preguntarnos cuál es la definición de raza; por raza se entiende: “origen o linaje, variedad constante en una especie animal”.<sup>2</sup>

Podemos deducir entonces de las dos primeras afirmaciones, que desaparecerá el concepto de raza en virtud de una selección, se anularán las especies y sus constantes en favor de una universalidad, no se darán más orígenes, diferencias y separaciones, pues todos serán la misma variedad, iguales.

Surge ahora otra pregunta: ¿Cómo efectuar esta unión, esta selección? ¿Revive acaso Vasconcelos las teorías darwinianas? A primera vista parece que sí, que la vieja ley del dominio de los más fuertes resucita, sin embargo, profundizando un poco, vemos que el filósofo acuña el término de selección, presentando este otro: fusión interracial. No habrá entonces destrucción, no será la ley del más fuerte, sino un intercambio fecundo.

Intercambio o fusión, son, en este caso posibles, gracias al desarrollo histórico. Desarrollo que empezó con los primeros pobladores o raza *roja*, habitantes de la Atlántida, y que terminará con el mestizaje total de los indios, o raza *roja*, en lo que queda del continente perdido. Este proceso será fácilmente determinable si se ve en los sucesos o hechos algo más que “. . . una cadena fatal de repeticiones sin objeto . . .”<sup>3</sup> si se ve en ellos a los antecedentes de este proceso, que sintetizados, y no analizados como lo hace el historiador estéril, darán el resultado o clara visión de la fusión.

Queda establecido entonces que en la formación de esta raza desempeñará un papel primordial el devenir histórico. El hombre es condicionado por la historia, y ésta es a su vez condicionada por el hombre. Dada esta interrelación, y para poder entender el proceso, debemos analizar esas dos ideas, separada y paralelamente, ya que las razas y las distintas civilizaciones que las representan nacen, se desarrollan y mueren dentro del proceso histórico: “la où il y a croissance, il peut aussi y avoir décadence”.<sup>4</sup>

Estas tres etapas se han ido dando en las distintas razas, cada una en su época ha sido fuerte y conquistadora, cada una ha impuesto su razón, cada una ha dominado, para pasar a ser conquistada, dominada. La historia, hasta nuestros días, podría resumirse a grandes rasgos en esta sucesiva dominación, conquista, derrota, y, sobre todo, negación de los unos por los otros.

<sup>1</sup> Vasconcelos José: *La raza cósmica*, Espasa-Calpe, México, 1966, p. 9.

<sup>2</sup> *Pequeño Larousse Ilustrado*, París, 1964, p. 871.

<sup>3</sup> Vasconcelos José, *ibidem*, p. 15.

<sup>4</sup> Toynbee Arnold, *Guerre et Civilisation*, Gallimard, París 1953, p. 50.

“En la historia no hay retorno, . . . ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va . . .”<sup>5</sup>

La raza ahora dominante es la blanca, la blanca sajona, que ha cumplido su misión, ha mecanizado y automatizado al mundo, y que inconscientemente ha puesto las bases para su autodestrucción, siguiendo así el proceso dialéctico, y la formación de la nueva raza, la raza cósmica.

Aparece aquí el verdadero sentido de la futura raza: cósmica, universal. El mundo unido por un lazo sanguíneo y perfeccionado por la unión de las variedades superiores de cada especie. Éste es el destino humano y se ha ido forjando a través de los siglos, no es una mera casualidad: “La civilización no se improvisa ni se trunca . . . se deriva siempre de una larga, de una secular preparación y depuración de elementos que se transmiten y se combinan desde los comienzos de la historia.”<sup>6</sup>

Para Vasconcelos, algunos de los determinantes son: el más inmediato, la tremenda obra de conquista, llevada a cabo por hombres libres de genio creador que inician de esta manera un nuevo periodo histórico y una primera fusión de razas; remontándonos en la historia, aparece el más antiguo determinante, comprobamos que la primer gran civilización, la civilización madre fue la *roja*, que decayó posteriormente y que en silencio aguarda el desenlace de su destino histórico. La derrota de Trafalgar y el Imperio Napoleónico, representan obstáculos, escollos en el camino de la fatalidad y que han de ser superados, pues han tergiversado momentáneamente la clara visión del futuro, han hecho aplazar la misión trascendental en virtud de cambios estériles. Sin embargo, tampoco podemos afirmar que estos obstáculos sean totalmente negativos, o inútiles, pues dentro del complicado proceso histórico no se da nada gratuito, todo sirve a un determinado fin de manera directa o indirecta, en este caso los “errores” permitieron que no nos limitáramos a nuestras fronteras, que no levantáramos murallas de “pureza” y facilitaron entonces la unión final. La historia no tuerce sus caminos.

La fusión de razas, señalada anteriormente, permitió que nuestro pueblo tenga una mayor facilidad de asimilación, de simpatización con los demás pueblos, y de ahí, que pueda afirmarse que en realidad somos los elegidos, pues las bases están ya puestas, la hostilidad de los demás (sobre todo del blanco anglo-sajón) tendrá que ser depuesta ante la magnitud del destino futuro. Destino que se dará, por otra parte, gracias a la potencialidad creadora: “En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo.”<sup>7</sup>

Este “amor fecundo” que preconiza la igualdad entre todos los hombres, será el rasgo distintivo y definitorio, al mismo tiempo que causa de la nueva raza. Hay que señalar aquí la importancia del término de fecundo, el amor del que habla Vasconcelos, no es un amor estático, contemplativo y en última instancia inútil, es más bien un impulso, un torrente tumultuoso de vida que encauzará a las distintas razas al ideal común. Al mismo tiempo que es acción, este amor engendra belleza. ¿Sería absurdo hablar de belleza moral? Belleza y amor reemplazarán en el mundo norma y deber. Sin presiones de ninguna clase, el hombre podrá dirigir su vida libremente, elegir sin más imperativo que el gusto, las acciones y las uniones se harán entonces de manera espontánea. “La vida fundada en el amor llegará a expresarse en forma de belleza.”<sup>8</sup>

Este estado representa la tercera etapa de la evolución social, de acuerdo con la ley de los tres estados sociales que formula Vasconcelos. En la primera etapa se da la preponderancia del militarismo, la voluntad, la razón y sobre todo el sentido estético se encuentran sometidos a la fuerza, al

<sup>5</sup> Vasconcelos José, *ibidem*, p. 25.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 35.

ingenio de guerra, la sociedad está en estado tribal. El segundo periodo representa aún nuestra época, es la etapa de la razón, de la lógica, de las leyes precisas, el mundo se somete a la dictadura de las normas y de las reglas cuán absurdas sean. La culminación o liberación de las etapas precedentes nos llevará al mundo espiritual o estético, regido por los impulsos creadores guiados a su vez por el amor y la belleza, de este modo se suprime radicalmente el deber ser y toda clase de imposición, que no tendrán sentido en un mundo de hombres llevados más allá del bien y del mal.

De esta manera podemos afirmar que la historia misma cobra sentido, pues será ella también creación, estará colocada bajo el signo del sentimiento, de la fantasía y de la libertad, separada para siempre del concepto de ciencia analítica.

La fusión racial vendrá a ser, por otra parte, la culminación de las predicaciones de Jesucristo, pues vemos que las bases de esta última raza son el amor de todos los hombres y la igualdad entre todos los hombres. "...tenemos todos los pueblos y todas las aptitudes y sólo hace falta que el amor verdadero organice y ponga en marcha la ley de la Historia".<sup>9</sup>

Haciendo un breve resumen, podemos concluir que la raza cósmica es el resultado final de la mezcla de las cuatro razas existentes, que es resultado, a su vez, del anhelo de superar la fase materialista del hombre reemplazándola por otra puramente espiritual, el proceso se hará naturalmente, no habrá imposiciones, los hombres seleccionarán según su propio gusto, descartándose así automáticamente la fealdad, los vicios, la ignorancia... La gran característica de esta quinta raza universal será su sentido estético creador.

La determinación de esta raza es posible, pues en el transcurso de la historia se han ido dando precisamente sus determinantes, ya que la historia es concebida como un camino que hay que recorrer para alcanzar la meta señalada, este camino será más o menos tortuoso, pero sus retornos, sus vueltas, sus cruces no serán nunca inútiles. La historia no es simplemente un instrumento humano, hay dentro de ella cierta fatalidad que escapa al hombre y lo encauza. La historia es síntesis, en cuanto que síntesis significa ampliar o añadir.

Al empezar Vasconcelos su libro, debiera haber prevenido al público que no iniciaba un viaje ordinario y que antes de abrir el libro hiciera examen de conciencia dejando a un lado prejuicios y lógicas de orden económico-material y valores morales de tipo deontológico, ya que éstos no harían más que entorpecer y retardar el entendimiento de su utópico proyecto. Pues vemos que llevado por su frenesí creador, va hasta imaginar una *Universópolis* y a transformar al mundo, a la naturaleza, a la estética, a la arquitectura, es decir esencialmente al hombre. Llevada hasta este punto su empresa no parece ser tan seria como se lo propone, podríamos reírnos fácilmente de su ingenuidad, pero podríamos también inclinarnos a respetar su deseo de ver en el hombre más allá de la máquina que construye y destruye al mismo ritmo. Optamos por la segunda posición al reconocer su anhelo de ver: "... el triunfo del ser en la conquista del infinito..."<sup>10</sup>

Sin embargo, para que esta visión del futuro, un futuro tan alentador, sea realizable, o al menos comprensible inmediatamente, hay que superar en el mundo, no ya la segunda etapa que atraviesa la sociedad actual, *intelectual o política*, sino el hambre y la miseria... La raza cósmica sería entonces un resultado a largo plazo, a muy largo plazo, Vasconcelos razonablemente no limita ni predice esta distancia.

Nietzsche afirma: "La fausseté d'un jugement n'est pas selon nous un argument contre lui. La seule question est de savoir dans quelle mesure

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 51.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 34.

ce jugement maintient la vie.”<sup>11</sup> Si aplicamos esta escala valorativa para juzgar a Vasconcelos, vemos que éste preconiza un “abrirse” al mundo, de manera esencialmente creadora, y es esta creatividad la que afirma y mantiene todo el valor vital de la obra, la que le da pleno sentido. Establece, más bien “crea”, un proyecto a realizar ante una situación actual dada, anulando así la situación misma y rescatando de esta manera la libertad humana y sobre todo la individual. Todo hombre puede ser libre, y cobrar esta libertad por medio de sus actos, de sus creaciones, de sus proyectos . . . de su comprometerse. Libertad creadora. ¿Qué otra salida para el hombre? ¿Qué otra meta, más significativa, para el hombre?

Por muy utópico que aparezca este proyecto no podemos más que admirarnos por esta grandeza por el deseo de trascender la mezquindad humana. Hasta un cierto punto vemos resurgir aquí el conocido “élan d’amour” bergsoniano que reemplazó al “élan vital” para fundar una moral dinámica, una moral esencialmente creadora que sustituye por lo tanto a las vetustas obligaciones y normas por un amor activamente creador, que hará que al coincidir los hombres en él, coincidan también las sociedades. Actualizando un poco más, podríamos encontrar su vigencia en el conocido: “Make love, not war . . .”

Previamente cité una frase del historiador A. Toynbee, citaré aquí otra que parece resumir su pensamiento, presentando al mismo tiempo una teoría distinta con la misma amplitud universal: “Nous devons abolir la guerre et les classes sous peine, si nous échovons, de les voir gagner une dernière victoire sur l’homme, définitive.”<sup>12</sup> Vemos aquí subrayada la posición opuesta, el mundo entero es un campo de batalla, el irracionalismo militar impera en las mentes de los hombres en el poder, esta posición sumamente realista, y no tan lejos de la verdad, ilustra sin necesidad de ejemplos la situación actual, si queremos, más bien necesitamos, una solución, tendrá ésta que presentar las bases de una transformación total. Esto podría representar el pensamiento de Toynbee si no afirmara posteriormente que el triunfo del cristianismo, como única salida o remedio, traerá la paz universal. El cristianismo en su pureza o esencia original, desligado de toda interpretación “eclesiástica” posterior.

Hemos visto que varios pensadores coinciden en su respuesta a la solución del angustioso problema que el presente nos plantea. Todos tienden a reconciliar al hombre entre sí, tratan de fundar una “socio-universalidad” no basada en la igualdad económico-material, sino en una libertad verdadera, espiritual, que no es otra que la libertad de crear.

Esta solución es tan precaria y tan destruible como lo son todas, están sujetas a la dialéctica histórica que determina ciertamente los destinos humanos, y no depende en última instancia más que de la lupa con que se la mire y de lo que se quiera ver en ella. El riguroso observador científico envuelto en su mundo lógico no verá en la historia más que una acumulación estéril de hechos que se han ido dando, acabará por enterrarse en la imitación o en la negación, viviendo cotidianamente el mundo de Huxley. Mientras que el artista libre y creador, pintará su mundo, lo vivirá en paz.

<sup>11</sup> Nietzsche Frederic, *Aurore*, Mercure de France, París, 1901, p. 65.

<sup>12</sup> Toynbee Arnold, *Guerre et Civilisation*, Gallimard, París, 1953, p. 71.